

PROCESOS DE NEOLITIZACIÓN. EL CASO DE LA MEDIA MONTAÑA SUBBÉTICA OCCIDENTAL: LA DEPRESIÓN DE RONDA

NEOLITHIZATION PROCESS. THE CASE OF WEST SUBBÉTICA HALF-MOUNTAIN: LA DEPRESIÓN DE RONDA

Natalia GONZÁLEZ HIDALGO*

RESUMEN

Con este trabajo se pretende fundamentalmente, a través de un registro superficial obtenido mediante prospecciones desarrolladas en la Depresión de Ronda, formular algunas hipótesis basadas en el análisis del patrón de asentamiento y modos de vida de las comunidades *post-paleolíticas* que la habitaron y su proceso histórico, señalando su ritmo específico y relacionándolo con el de otras comunidades de la zona occidental de Andalucía, bajo el prisma de la *continuidad*.

PALABRAS CLAVE

Cazadores-recolectores, Neolitización, Cambio social, Economía complementaria, Lectura espacial.

SUMMARY

By using surface remains data obtained by a survey carried out in *Depresión de Ronda*, we try to phrase some hypothesis about social organization. They are based on the analysis of settlement patterns and ways of life of the post-Paleolithic communities living there. By emphasizing a continuity point of view, we also analyze their historical development pointing out their specific rhythm and contrasting them with other communities from Western Andalusian area.

KEY WORDS

Hunter-gatherers, Neolithization process, Social change, Complementary economy, Spatial analysis.

INTRODUCCIÓN

Se parte en este análisis de la concepción del ser humano como *ser social*. Son las características *sociales* la base etimológica para el estudio de las *sociedades* en su dimensión material y simbólica y no la *evolución* en la elaboración de artefactos, la *adaptación ecológica* de la especie o la existencia de un *conjunto de ideas* comunes a toda la humanidad.

Esto no excluye similitudes en los comportamientos sociales pero éstas son fruto de la elección entre una serie de posibilidades, por parte de una *sociedad* en un lugar y tiempo concretos, abriendo así caminos múltiples e impredecibles. Así, en muchas ocasiones las sociedades han *elegido* aquello que les aseguraba su *reproducción* y el *cambio* ha llegado como resultado del efecto producido por una serie de contradicciones acumuladas en su seno, probablemente en el intento de mantener “su” realidad inmutable (VICENT GARCÍA 1991).

En síntesis, se trata de señalar la existencia de un desarrollo propio con un ritmo específico.

* Universidad de Granada.

Así pues, al hablar de *procesos de neolitización*, no existe un único punto de partida pero sí uno general de “llegada”: el creciente aumento de la desigualdad social, expresada en distintos grados y formas en el planeta (sin negar que entre las sociedades cazadoras-recolectoras existan diversas formas de *diferenciación* o, incluso, de *desigualdad*).

La denominada *neolitización*, entendida como un cambio en las relaciones sociales y no como mera *domesticación*, acabaría desembocando en un nuevo *modo de vida*, quedando las sociedades cazadoras-recolectoras en una posición minoritaria que no “retardataria”. Sin duda, las bases para el cambio se encontraban en las sociedades de bandas, las cuales irían introduciendo una serie de pequeñas variaciones en sus estructuras en un momento que podemos denominar *post-paleolítico* o *epipaleolítico*, a modo de indicación cronológica.

En este caso concreto, las transformaciones podrían referirse a una explotación de mayor variedad de recursos, la denominada *economía de amplio espectro* por K.V. Flannery, que posibilita una *semisedentarización* o, al menos, una mayor permanencia en determinados lugares y una reducción del radio de movilidad de los grupos. En este marco, la *introducción* de especies domésticas de origen animal y/o vegetal no supondría más que la complementariedad a la producción basada en la recolección, la pesca y la caza. Estas especies (cereales, ovicápridos...), que presumiblemente tenían su origen en Próximo Oriente, no eran las únicas susceptibles de domesticación pero sí que tenían unas ventajas sobre otras, al menos en el “Viejo Mundo”, de las cuales se daría cuenta bien avanzado el proceso de neolitización, en el *Neolítico Final* y *transición al Calcolítico*, según distintos autores.

La introducción de nuevas transformaciones paulatinas iría rompiendo las antiguas relaciones de producción y aumentando la desigualdad social, cambio que conocemos como *Revolución Neolítica*. Al hablar de *cambio* estamos hablando, pues, de *continuidad* en el proceso histórico (ROMÁN DÍAZ y MARTÍNEZ PADILLA 1998).

OBJETIVOS

- El punto de partida es intentar comprobar si con una muestra amplia de registros y mediante una aplicación simple basada, fundamentalmente, en criterios de *ausencia-presencia* de distintos componentes, puede llegar a realizarse una lectura en términos espaciales. No obstante, este registro presenta una serie de deficiencias que posteriormente se explicitarán pero, a pesar de todo, creemos que representa un caso excepcional en cuanto a grado de conservación y número de casos. Gracias a esto, podemos acercarnos a un uso de un espacio bien definido geográficamente y topográficamente.
- A partir de aquí, se intentará plantear algún tipo de hipótesis referente al *comportamiento espacial*, en términos de *movilidad-sedentarismo*, de las sociedades que dejaron estos registros. Se tratará de evaluar el *patrón de asentamiento* existente, a través de la relación de emplazamientos y entornos, lo cual permitirá acercarnos al uso del territorio y la articulación existente dentro del mismo, observando *continuidades-discontinuidades* con respecto al uso que le dieron los grupos cazadores-recolectores post-paleolíticos pero sin olvidar el hecho de la *sincronía-diacronía* de los yacimientos.

- De igual forma, se intentará realizar un primer acercamiento para establecer algún tipo de *funcionalidades* en los diferentes yacimientos, en base al conjunto material que poseen y a sus distintas localizaciones. Asimismo, mediante la observación del peso que tienen los *ítems* neolíticos en el registro, podríamos valorar la existencia de *continuidades-discontinuidades* con respecto al *modo de vida*.
- Por último, es nuestra intención aportar algún dato en relación a la *polémica* suscitada en torno a la existencia de la denominada “*Cultura de las Cuevas*”, determinando si este tipo de hábitat suponía el *asentamiento central* o único que era abandonado en un momento dado a favor de los asentamientos superficiales en zonas bajas o si, por el contrario, existieron diferentes tipos de hábitat complementarios entre sí.

LA DEPRESIÓN DE RONDA

La Depresión de Ronda se sitúa en la provincia de Málaga, nexo entre la Andalucía Oriental y la Occidental, por lo que bien podría denominarse ésta como parte del *sector central*.

Aquí, al igual que en el resto de la región, se ha venido aplicando la tesis de la *Cultura de las Cuevas* hasta no hace demasiado tiempo. No obstante, recientemente se han multiplicado los hallazgos y estudios de yacimientos en cueva y al aire libre, en su gran mayoría neolíticos pero también varios epipaleolíticos, localizados en diferentes zonas de las provincias malagueña y gaditana.

En la Depresión de Ronda el debate estaba centrado en torno a la cronología de la ocupación de las cuevas por grupos *neolíticos “puros”*, bien en el Neolítico Medio o, incluso, Inicial (PELLICER y ACOSTA 1986). Pero, de cualquier forma, la importancia del sustrato *epipaleolítico* era casi nula.

El punto de inflexión al respecto lo marcaría la publicación del estudio lítico del asentamiento superficial de El Duende (Ronda) (MARTÍNEZ FERNÁNDEZ y AGUAYO DE HOYOS 1984), cuya industria se adscribió inicialmente al *Epipaleolítico regional*.

A partir de aquí, se llevarían a cabo una serie de actuaciones de prospección y excavación enmarcadas en el Proyecto de Investigación de la Depresión (1985-1990), junto a distintas intervenciones en el casco histórico de Ronda, las cuales se verían complementadas por los trabajos de otros investigadores.

Hasta el momento, el equipo de Investigación de la Depresión (AGUAYO DE HOYOS *et alii* 2004) ha establecido, para un primer momento perteneciente al Paleolítico Final- Epipaleolítico, la conexión de la Depresión con la Banda Atlántica de Cádiz, la Cuenca del Guadalete, el Subbético Occidental y, especialmente, con la Bahía de Algeciras, a causa de la alta movilidad de los grupos de cazadores-recolectores que, en fases posteriores, irán circunscribiéndose a la Depresión.

Para los milenios VI-III A.C., se presenta un patrón de asentamiento complejo, caracterizado por la ocupación y duración diferencial de los distintos yacimientos: en cueva, al aire libre y en abrigos/covachas, quedando englobados aquí en distintas categorías.

Breve aproximación geográfica y geológica

La Serranía de Ronda está situada en la zona más occidental de la Cordillera Subbética y supone una *frontera* entre la Baja y la Alta Andalucía o entre la costa mediterránea y las campiñas béticas.

Esta depresión, la más occidental del Surco Intrabético, es una cuenca sedimentaria rodeada de montañas poco elevadas pero de gran continuidad, lo que le otorga un carácter casi inaccesible a excepción de una serie de pasos situados por encima de los 1000 m. de altitud.

Con una altura media de 700-800 m y una superficie aproximada de 300 km², presenta dos zonas claras, siguiendo la red hidrográfica: la *meridional* (o de la Mesa de Ronda), que drena en el Mediterráneo, y la *septentrional*, que drena en el Atlántico, ambas divididas por las Sierras de la Sanguijuela y de las Cumbres.

Morfológicamente, se distinguen la *meseta*, al NE-E y S y la *campiña*, al SO-O y N.

Geológicamente, la Depresión es una formación detrítica calcárea, poco modificada por el plegamiento, configurada durante el Mioceno Superior (Tortonense-Messiniense). Está constituida, básicamente, por capas horizontales de arcillas o limos calcáreos y biocalcarentas que, en los bordes de la cuenca, pasan a ser conglomerados.

Desde los orígenes de su historia geológica, quince o veinte millones de años atrás, se han sucedido progresiones y regresiones del mar en este territorio, hasta que hace cinco millones de años sufrió su última retirada.

A grandes rasgos, se distinguen varias formaciones geológicas a nivel micropaleontológico (SERRANO 1979):

- Formación del Tajo: grueso paquete de conglomerados
- Formación de Setenil: areniscas calcáreas
- Formación de El Gastor: posee diversos tramos. El inferior es de arenas, el superior de arenas cuarzosas y existen algunos niveles de areniscas muy compactas.
- Formación de la Mina: margas y limos arenosos. Al O. su base reposa sobre la Formación de El Gastor y, sobre ella, el miembro superior de la Formación de Setenil o de la Formación de las Mesas.
- Formación de las Mesas: tramo de caliza de algas de la Formación de la Mina.

La red hidrográfica, al discurrir por rocas de tan desigual dureza, ha contribuido a formar distintos tipos de relieve, creando cañones profundos y “mesas” junto a hoyas.

METODOLOGÍA

En este análisis se han tomado 77 yacimientos situados en la Depresión de Ronda (*Fig.1*), pertenecientes a 9 términos municipales localizados en las provincias de Málaga y Cádiz: Ronda, Arriate, Benaoján, Montejaque, Cuevas del Becerro, Alcalá del Valle, Cañete la Real, Grazalema y Setenil.

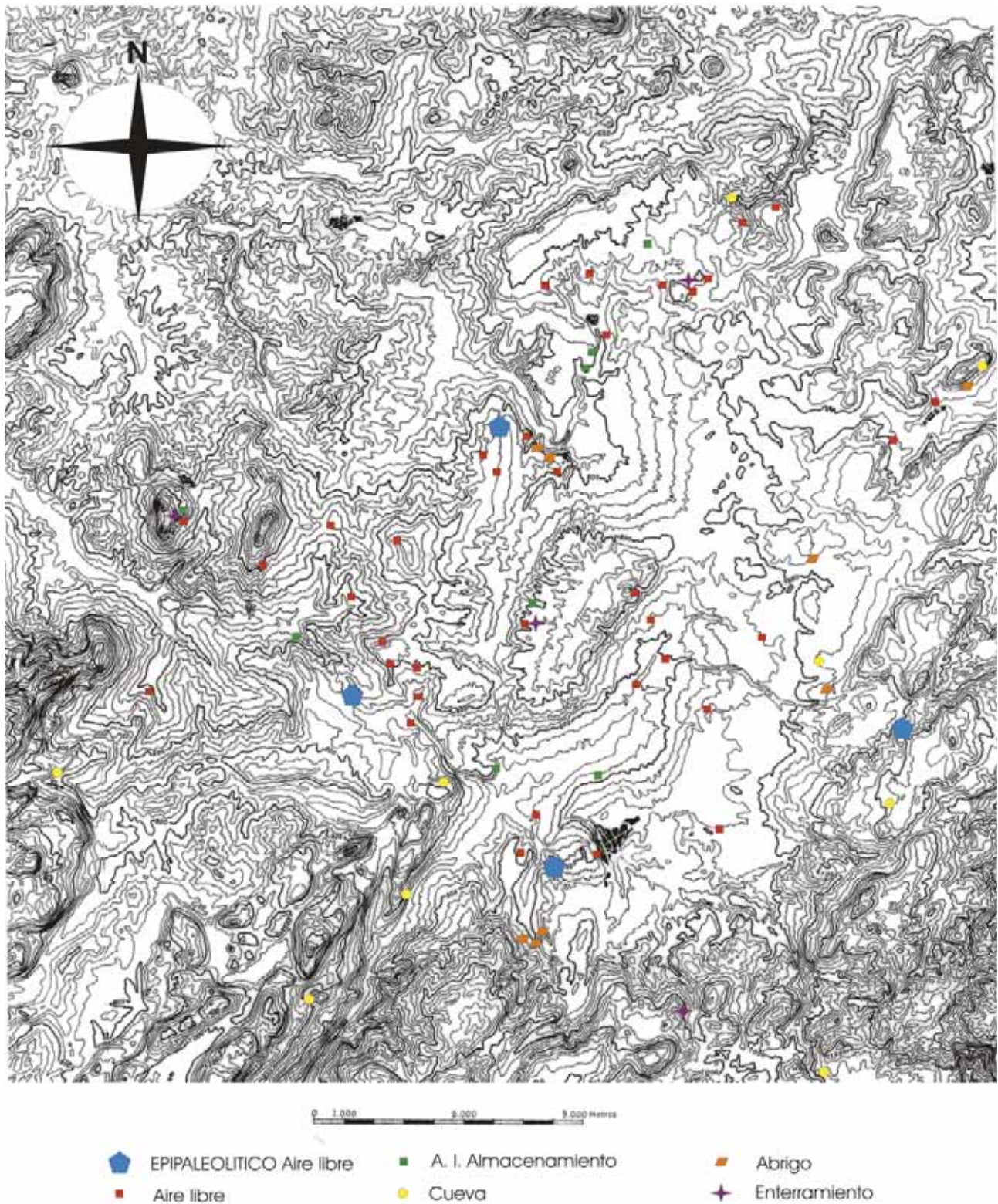


Fig.1: Mapa de localización de los yacimientos

La documentación de estos yacimientos (*Fig.2*)¹ se realizó, mayoritariamente, durante las campañas de Prospección Arqueológica llevadas a cabo por el equipo del Proyecto de Investigación de la Depresión (AGUAYO DE HOYOS *et alii* 1993) durante los años de 1985, 1987 y 1990. No obstante y según se señaló, se cuenta con la participación de otros investigadores en la zona.

CUEVAS

YACIMIENTO

El Castellón
El Chorrero
El Gato
El Viján
Grazalema
La Pileta
Las Palomas
Los Cangrejos
Sierra Hidalga

EMPLAZAMIENTO

Cueva en farallón
Cueva
Cueva
Cueva en farallón
Cueva
Cueva
Cueva en farallón
Cueva/Sima
Cueva y diaclasa

ENTORNO

Sierra caliza
Sierra caliza
Sierra caliza
Sierra caliza
Sierra caliza
Sierra caliza
Sierra caliza
Sierra caliza
Sierra caliza

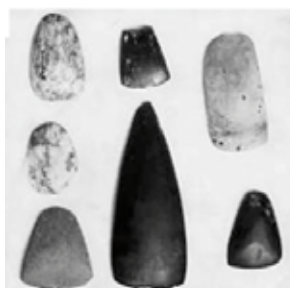


Fig.2: Ejemplo de ficha realizada a partir de los yacimientos documentados

¹ En esta figura existe una imagen de la secuencia de la Cueva de La Pileta, extraída de CORTÉS SÁNCHEZ, M. y SIMÓN VALLEJO, M. D. (2007): La Pileta (Benaolán, Málaga) cien años después. Aportaciones al conocimiento de su secuencia arqueológica. SAGUNTUM 39, p. 47.

Las prospecciones cubrieron la totalidad de la Depresión (zonas NE, NO y S respectivamente) y tuvieron un carácter extensivo no sistemático, por lo que se trataría de un muestreo poco aleatorio. Además, no existió un criterio homogéneo de recogida de material arqueográfico entre los diferentes grupos participantes, lo cual se traduce en un registro “sesgado”. Si a esto unimos el diferente grado de conservación tafonómica de los materiales según su emplazamiento topográfico y geológico, y la ausencia casi total de excavaciones, encontramos unas importantes limitaciones descriptivo-analíticas obvias.

La selección de variables de trabajo se ha establecido en función de su *representatividad* en relación a la problemática de la *neolitización* en una comarca de media montaña como la elegida. Por todo lo dicho antes, se deduce que se trata de variables *cualitativas*, entre las cuales, en la mayoría de las mismas, cobra gran valor el único criterio de *ausencia-presencia*.

Se han establecido 11 variables observacionales: **Yacimiento, Emplazamiento, Entorno, Cerámica, Tipos, Industria Tallada, Geométricos, Industria Pulimentada, Ornamentos, Otros y Cronología.**

- **Yacimiento:** consta de tres elementos básicos como son *topónimo locacional*, un *código* que indica el término municipal de pertenencia y una *numeración* dentro de cada uno de éstos.
- **Emplazamiento:** tipo de ubicación del yacimiento. Aquí se han considerado tres valores como son “Cueva”, “Aire libre” y “Abrigo” (o “Covacha”).
- **Entorno:** refleja el medio físico inmediato que rodea al yacimiento. Así, existen siete valores: “Ladera”, “Espolón”, “Cerro”, “Llanura”, “Valle”, “Sierra” y “Cañón de arenisca”.
- **Industria Tallada:** aquí interesa destacar la tecnología predominante en los soportes líticos tallados, bien *Microlaminar* o *Laminar*, que aparecen en los conjuntos de cada yacimiento. Las ausencias detectadas en muchos de ellos pueden deberse, como al principio se comentaba, a la heterogeneidad de criterios a la hora de la recogida de material.
- **Geométricos:** definidos en términos de “*existencia*” o “*inexistencia*”, para poder determinar, dentro de su acentuada escasez, las relaciones que se establecen entre éstos y otros elementos del registro.
- **Cerámica:** presencia clave a la hora de mostrar rasgos materiales de *neolitización* pero no para señalar cambios sustanciales en el *modo de vida*. Valoración de “*presencia-ausencia*” en los yacimientos, hecho que, al unirse con otros elementos, podría denotar una determinada *funcionalidad*.
- **Tipos (Cerámicos):** sólo se han distinguido valores muy generales por falta de estudio pormenorizado del material, y, sobre todo, criterios personales a la hora de establecer una jerarquía. El valor “*Indeterminada*” incluye cerámicas muy alteradas o bastante fragmentadas. “*Decorada*” se refiere, principalmente, a las decoraciones “cardial” y “almagra” (ya que ninguna de éstas sirve para precisar un momento cronocultural concreto debido a su amplio marco cronológico). “*Fuentes carenadas*” se distingue como tipo que estaría mostrando un *cambio* acaecido durante el Neolítico Final y el Calcolítico, reflejado en el registro material y articulado con otros elementos materiales nuevos.

- **Industria Pulimentada:** al igual que la Cerámica, supondría un rasgo clave de *neolitización* material pero aquí lo destacable, debido a su escasez y alteración en los asentamientos superficiales, es su “*presencia-ausencia*”
- **Ornamentos:** muy difícilmente localizables en prospección (algunos de los aquí mostrados proceden de excavaciones), resulta fundamental poner de relieve su *presencia* y tipos junto a su localización, bien en lugares de hábitat o en lugares de enterramiento u otros. Todo ello significa presencia de *cambios*, en relación a su morfología, principalmente, y a la introducción de nuevas materias primas, respecto al período epipaleolítico. Se han clasificado en “*Adornos*” (cuentas y brazaletes), “*Cuentas de collar*”, “*Brazaletes de pectúnculo*” y “*Brazaletes de caliza*”.
- **Otros:** incluye cuatro tipos de manifestaciones como son “*Pintura naturalista*”, “*Pintura esquemática*”, “*Silos*” y “*Enterramientos colectivos*”. Los tres últimos casos tienen un inicio situado en el Neolítico, en distintos momentos, y se extienden hasta el Calcolítico.
La “*Pintura naturalista*” en relación, fundamentalmente, con la presencia de “*Pintura esquemática*”, estaría mostrando la *continuidad* en el uso de *lugares de agregación social*.
La “*Pintura esquemática*” y su localización podrían señalar una función como “*marcadores territoriales*” y, al mismo tiempo, signos identitarios.
Los “*Enterramientos colectivos*” suponen una nueva práctica funeraria que pone de manifiesto ciertos cambios sociales y que adquiere variadas formas, visibles o no en el territorio.
Los “*Silos*” se refieren a sistemas de almacenamiento localizados bajo las cabañas que indican “*cierta sedentarización*” (TESTART 1982). Su aparición se produce en los momentos finales del Neolítico.
- **Cronología:** Magdalenense Superior, sólo en el caso de El Duende que probablemente tenga también una fase Epipaleolítica (CORTÉS SÁNCHEZ 2002), Epipaleolítico y Neolítico.

El análisis estadístico se ha realizado mediante el programa **SPSS** (versión 15.0 para Windows). Con él ha sido posible efectuar **análisis de frecuencias** y **gráficos**, generalmente relacionando tres variables, para obtener porcentajes y comparar valores.

Los **Gráficos de frecuencias** (*Fig.3*) de cada una de las variables suponen un primer acercamiento con carácter fundamentalmente visual. En algunos de ellos, se ha especificado el número de casos y porcentajes cuando se ha considerado relevante para el análisis.

En los **Gráficos relacionales** (*Fig.4*), el hecho de utilizar variables *cualitativas* sin duda altera los resultados que puedan obtenerse mediante la comparación de valores.

Emplazamiento-Entorno: obtención de porcentajes acerca de la ubicación de los yacimientos. Con esto es posible tratar de determinar la *complementariedad* entre distintos ambientes.

- Emplazamiento- Entorno y resto de variables artefactuales: determinar, pues, las localizaciones de los diferentes elementos del registro. Esto, complementado con los dos siguientes apartados, posibilita el acercamiento al tema de la *funcionalidad* de los asentamientos.
- Combinación entre variables artefactuales: en todos aquéllos casos en los cuales, *a priori*, se cree que puede existir algún tipo de significación acerca de *funcionalidad* y *continuidad-discontinuidad*.

- Combinación de variables artefactuales y funcionales: “Ornamentos- Otros”, en el cual se pretende observar la relación existente entre los primeros elementos y los contextos, cuando ha sido posible establecerlo, de carácter funerario.

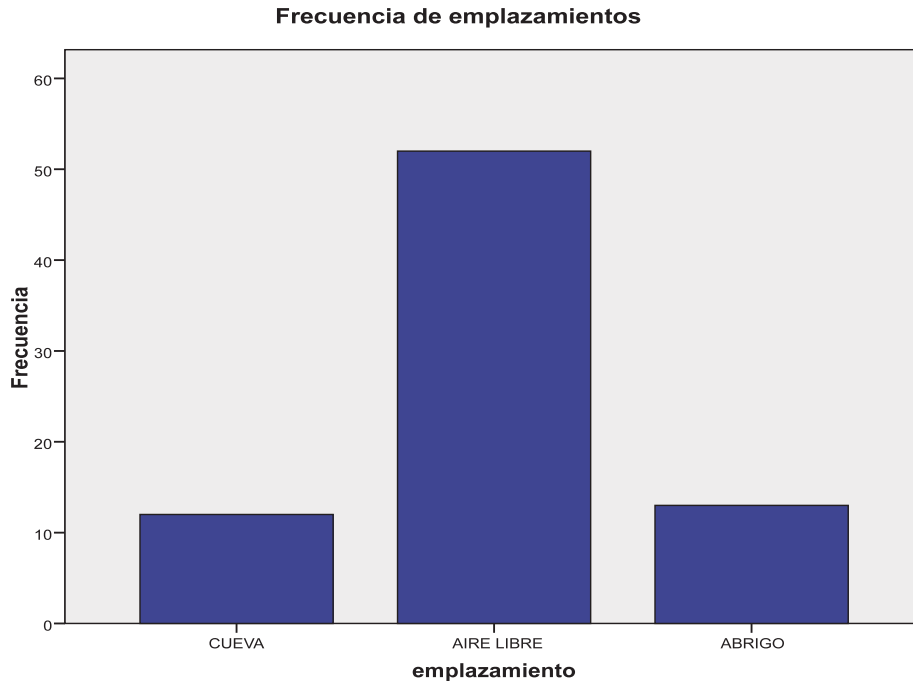


Fig.3: Gráfico de frecuencias: Emplazamientos.

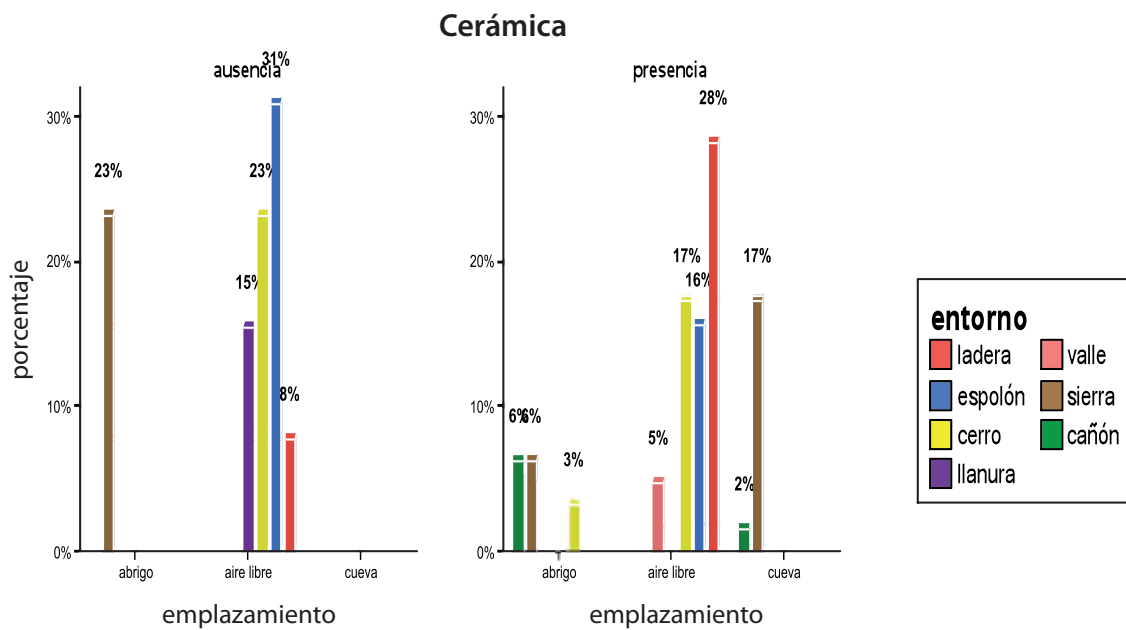


Fig.4: Gráfico relacional: Emplazamiento-Entorno-Cerámica.

RESULTADOS PRELIMINARES

Los **Gráficos de frecuencias** ofrecen los siguientes resultados valorativos:

- **Emplazamiento: importancia de los emplazamientos al aire libre**, lo cual muestra cierto grado de movilidad de los distintos grupos y que la Cueva no es el hábitat único.
- **Entorno:** al ser **Llanura y Valle** los que obtienen **porcentajes más bajos**, demostraría que **no existe cierta especialización agrícola hasta un determinado momento**, al no producirse una ocupación de las tierras potencialmente más fértiles de manera generalizada.
- **Cerámica: presencia mayoritaria** en el registro. Su ausencia, unida o no a la de otros elementos materiales considerados como *paquete neolítico*, debería entenderse, en muchos casos, como una cuestión *funcional* del asentamiento y no estrictamente cronológica.
- **Determinados tipos cerámicos: la presencia de Fuentes carenadas** en algunos yacimientos, ligada en casi todos estos casos a la presencia de silos que indican una práctica más evidente del consumo de productos de origen agrícola, denotan un mayor grado de sedentarización.
- **Piedra pulimentada:** difícil de valorar dado que su **presencia** está **bastante por debajo** a la del otro “gran marcador” como es la **cerámica** (83’1 % de los casos), pero sin olvidar las posibles causas de esta marcada falta de presencia, además de la siempre menor proporción que la cerámica.
- **Industria tallada:** la **ausencia**, además de a criterios de recogida, puede relacionarse con la **inexistencia del proceso de talla en determinados asentamientos** en base a su *funcionalidad*. Por otro lado, la **ligera mayoría de soportes laminares**, estaría señalando la **aparición de nuevas técnicas de obtención de soportes** que dan cabida a nuevos útiles.
- **Geométricos:** su bajísima presencia puede remitir a la **inexistencia de la** facies geométrica propia de las secuencias levantinas o bien, estar ésta caracterizada por “**pobreza**” y un **corto desarrollo previo al inicio del Neolítico**, fundamentalmente para las zonas más alejadas del Levante (AFONSO MARRERO 1993), ya que para zonas más cercanas, M^a. D. ASQUERINO (1987) propugnaba algo más de abundancia de estos útiles líticos.
- **Ornamentos:** su aparición y tipología permiten establecer con cierta fiabilidad la existencia de alguna/s fase/s neolítica/s en el yacimiento en cuestión.
- **Otros:** la **conjunción de pinturas naturalistas y esquemáticas** remite a la citada continuidad en el uso de determinados lugares (cuevas). Además, las **pinturas esquemáticas en abrigos** suelen tener su papel dentro del proceso de territorialización **del espacio geográfico**, al tiempo que se les supone, a veces, algún tipo de **valor identitario**.
- Los **enterramientos colectivos** señalan **nuevas prácticas comunitarias** pero no en todos los casos son megalitos ni, por su invisibilidad espacial, sirven como “marcadores territoriales”.
- Fuera o dentro del ámbito simbólico, los “**silos**” **no son aún**, en los momentos finales del Neolítico, **estructuras muy abundantes**, lo que sí será evidente en etapas posteriores, tanto en yacimientos de la zona como en otros de zonas más o menos próximas. Con ello se deducen

bajos índices de inversión y fijación de trabajo diferido, manteniéndose la movilidad para el tipo de prácticas de economía de subsistencia que realizan estas poblaciones, previas a la aparición de los primeros poblados estables durante el Calcolítico (MÁRQUEZ ROMERO 2000).

Por su parte, los **Gráficos relacionales** han aportado estas valoraciones:

- **Emplazamiento – Entorno:** explotación del territorio que combina entornos muy variados dentro de la Depresión en función de las actividades que pretendan realizarse. La **exclusiva presencia de cuevas y abrigos en los entornos serranos** sin que existan aquí yacimientos superficiales, resulta una señal inequívoca de *complementariedad*.

- **Emplazamiento – Entorno - Cerámica:** presencia absoluta en Cueva, en yacimientos superficiales de Valle y en Abrigos en entornos de Cañón y Cerro. También se encuentra en la mayoría de emplazamientos al Aire libre en Ladera. Son igualmente notorios sus altos índices de ausencia en bastantes yacimientos superficiales en Espolón y Cerro y en Abrigos en Sierra.

Las ausencias señaladas en emplazamientos al Aire libre y en Abrigos pueden estar mostrando la realización de actividades que no requieran una estancia prolongada o para cuya consecución no sean necesarios los elementos cerámicos.

- **Emplazamiento – Entorno – Tipos:** resulta obvio el predominio de la cerámica **Indeterminada** en la mayoría de los entornos, con la excepción de las cuevas en las que, en general, se pueden establecer reconstrucciones y tipologías arqueográficas, al ser yacimientos excavados y expoliados.

Al aire libre, la **mayor variedad tipológica** se da en entornos de Ladera.

La frecuencia de aparición de tipos **Lisos** y **Decorados** solos o conjuntamente, es prácticamente la misma.

Las **Fuentes carenadas** siempre aparecen, excepto en un caso de Cueva (Cueva de Sierra Hidalgo), en entornos de Valle y Ladera, es decir, ligadas a asentamientos situados junto a las tierras potencialmente más fértiles, hecho que, junto a otras evidencias, están marcando un cambio en el *modo de vida*.

- **Emplazamiento – Entorno – Pulimentada:** no es un elemento excesivamente frecuente en los yacimientos, sobre todo porque aquí sólo se recogen útiles o fragmentos reconocibles de los mismos; además, hay que remitirse a que tampoco es demasiado común encontrarlo en prospección.

En Cueva en entornos de Sierra, no es muy frecuente. Sin embargo, siempre está en entornos de Cañón.

En los yacimientos superficiales, donde más se localiza es en entornos de Ladera y donde menos en Espolón y en Valle.

En los Abrigos de Sierra nunca está aunque sí en los otros entornos, donde en la mitad de los yacimientos aparece documentada.

Además de a las limitaciones antes señaladas, su **ausencia** en determinados entornos puede estar ligada a la realización de diferentes actividades en cada uno de ellos o bien a que algunos de éstos útiles pueden ser desechados, en caso de romperse, en el lugar donde se lleva a cabo la actividad concreta, siempre de carácter estacional o puntual, para la cual se requieren.

- **Emplazamiento – Entorno – Tallada:** la industria **Microlaminar** sólo existe en **Aire Libre** (con la única excepción de los geométricos hallados en la Cueva de El Gato). Dentro de los entornos, **el más destacado es Espolón**. Tras éste, **Cerro, Ladera y Llanura**.

La industria **Laminar** está presente en los tres tipos de emplazamiento pero no en todos los entornos.

En **Cueva** es destacada en entornos de **Sierra** y de **Cañón**.

En **Aire libre**, **muy destacada en Ladera**, seguido de **Cerro y Espolón**.

Pero es importante señalar la **ausencia de talla**, la cual alcanza los **valores máximos en Abrigos en Sierra** (donde es **total**) y en **Cañón** (bastante alta), imagen similar a la que ofrecen los **yacimientos superficiales** situados en **Valle (total)** y en **Llanura** (alta). En **Cuevas en Sierra**, los índices de ausencia y presencia están igualados. En cambio, **no es excesivamente relevante** en localizaciones superficiales en **Espolón, Cerro y Ladera**. En **Cuevas en Cañón** es **nula**. Estas diferencias, además de aludir a una determinada “tradición” tecnológica, epipaleolítica y neolítica respectivamente, podrían estar hablando sobre su uso para actividades diferenciadas en un momento dado.

La **inexistencia de talla**, además de a los criterios de recogida, puede aludir a aquéllas actividades en las cuales no se requiera industria lítica o bien, que en todos esos lugares se hubieran llevado los útiles previamente preparados.

- **Emplazamiento – Entorno – Geométricos:** de los ocho casos, **sólo uno en Cueva y el resto al Aire libre**. Quizá esto pudiera apoyar su uso como proyectiles para la caza (FORTEA, MARTÍ y CABANILLES 1985), lo cual explicaría su hallazgo mayoritario en este último emplazamiento aunque también pudieran ser “piezas de lustre-elementos de hoz” (CRIADO 1980; CABANILLES 1984) y, asimismo, podría mantenerse esta hipótesis pero en el sentido de que se trata de piezas usadas para la recolección que quedarían en los lugares de uso, probablemente perdidas o desechadas.

- **Emplazamiento – Entorno – Ornamentos:** tan sólo existen en **Cueva** (entornos de **Sierra**) y en **Aire libre** (excepto en **Llanura y Valle**).

- **Emplazamiento – Entorno – Otros:** En primer lugar, la existencia de **pinturas Naturalistas y Esquemáticas junto** con la presencia de **Enterramientos** colectivos en determinadas **Cuevas en Sierra** (La Pileta y El Gato), demostraría la *continuidad* en el uso de estos lugares como espacios simbólicos (sin perjuicio de su uso como hábitat).

El resto de **Enterramientos** se localiza en **Cueva**, en entornos de **Sierra** y de **Cañón**, y al **Aire libre, fundamentalmente** en entornos de **Ladera** y en determinados **Valles**. Esto significa el inicio, en un determinado momento, de prácticas funerarias colectivas pero que adquieren formas diversas (lo cual queda atestiguado en yacimientos superficiales), hasta desembocar en el fenómeno megalítico, con lo cual, la función de las sepulturas como “marcadores territoriales” se agregará a la función identitaria inicial.

Las **pinturas esquemáticas**, por lo general, tienen ese carácter de “marcadores territoriales” y signos identitarios pues sólo aparecen (a excepción de los casos en cuevas y del caso del dolmen de La Giganta) en **abrigos** situados en entornos de **Sierra**, probablemente en puntos de control de distintas rutas.

Los **Silos** aparecen generalmente en asentamientos en **Ladera**, presumiblemente cerca de buenas tierras para el cultivo.

- **Cerámica – Tipos – Pulimentada:** es fundamental que la presencia de Piedra pulimentada está totalmente ligada a la presencia de Cerámica.
Teniendo en cuenta las limitaciones acerca de la piedra pulimentada, podría suponer además que ambos *ítems* no aparecen siempre conjuntamente, nuevamente por una cuestión funcional en los distintos yacimientos.
La presencia más generalizada de Piedra pulimentada es en relación a la aparición conjunta de tipos Decorados-Lisos, y en relación a Fuentes carenadas, existiendo muy pocas ausencias.
- **Cerámica – Pulimentada – Tallada:** cuando no existen los ítems neolíticos, destaca grandemente la industria Microlaminar. Aquí se refiere a los casos de yacimientos epipaleolíticos y a otros donde se mantiene esta “tradicción” o respondan a una causa funcional.
Si existe Cerámica pero no Piedra pulimentada, los índices de ambos productos aparecen igualados, sin embargo existe mucha ausencia de talla.
Cuando aparecen los tres elementos, el porcentaje más alto es para la industria Laminar aunque existe mucha Microlaminar y bastante ausencia de talla.
Como puede apreciarse, existe *continuidad* de la industria Microlaminar, manteniendo altos índices aún cuando es más frecuente la Laminar. Esto señala un mantenimiento de la “tradicción” epipaleolítica durante el Neolítico y, como anteriormente se señaló, pudiera estar relacionado con causas funcionales.
Asimismo, en cuanto a la inexistencia de talla, se reitera lo dicho en “Emplazamiento-Entorno-Tallada”.
- **Cerámica – Pulimentada – Geométricos:** los Geométricos aparecen relacionados fundamentalmente con Cerámica, pudiendo estar, además, relacionados con piedra pulimentada en ciertos casos.
En ausencia de ambos “ítems” neolíticos tenemos que remitirnos a yacimientos Epipaleolítico/Paleolítico Superior Final, siempre al aire libre.
Es evidente, pues, la *continuidad* de estos elementos durante el Neolítico. El mayor número de yacimientos de este período aumenta también las posibilidades de hallazgo.
- **Ornamentos – Otros:** la ligera mayoría de aparición de Ornamentos en contextos funerarios se debe, claramente, a que proceden de excavación.
No obstante, puede verse cómo no son elementos estrictamente relacionados con Enterramientos ni que todos ellos los contienen. Esto, unido a la variedad morfológica de los enterramientos, reflejaría que no existe un ritual común (además de hablar de grupos diferenciados, tenemos que recordar la diacronía existente).

CONCLUSIONES

De todo lo anterior podemos extraer:

- La gran heterogeneidad de localizaciones que caracteriza a la inmensa mayoría de los yacimientos de este registro, plantea una *polifuncionalidad* de los mismos, sólo determinable, a grandes rasgos, a través de una contextualización de las ausencias y/o presencias de determinados artefactos. Dentro de las diferentes actividades que pudieran realizarse en ellos, algunas requerirían mayor permanencia en el lugar que otras e, incluso, mayor cantidad y variedad de utillaje.

Así, los casos de ausencias totales de *ítems* del *paquete neolítico* en bastantes de éstos deben interpretarse en estos términos y no en términos cronológicos, lo cual cambia totalmente la visión territorial.

En cambio, los poblados con *silos* remiten a una *funcionalidad concreta* relacionada con la agricultura aunque esto no signifique total especialización. Si a esto se une la relación existente entre algunos de ellos con enterramientos asociados, puede verse cómo existe una mayor “fijación” a la tierra la cual, en el caso de los monumentos megalíticos, además transmite la “presencia” de un grupo determinado frente a los demás.

- Esta ubicación tan heterogénea dentro de la Depresión, indica además una *economía* bastante *complementaria*, lo cual implica un grado de movilidad relativamente alto para el aprovechamiento de recursos variados, hecho que nos remite a una continuidad respecto al modo de vida característico de los grupos cazadores-recolectores post-paleolíticos.

Agricultura y ganadería se introducen como *complemento* al resto de actividades para asegurar la subsistencia. Los pocos yacimientos que poseen *silos* y *fuentes carenadas*, a lo cual se une la ausencia de *industria microlaminar* y de *geométricos*, están indicando un *cambio* que en términos espaciales se traduce en una *especialización* a la hora de elegir la localización del asentamiento, cercano a lugares donde existen tierras potencialmente fértiles. A su vez, ello refleja cierta *especialización* económica en torno a un recurso determinado como es la agricultura.

- Por último, resulta imposible evaluar la posible existencia de una “*Cultura de las Cuevas*” o la dualidad entre grupos agricultores y pastores mediante este registro.

Sólo podemos decir que no existe la “*sustitución*” de grupos epipaleolíticos por otros “neolíticos” sino que todas las transformaciones en el *modo de vida* observadas pertenecen a un proceso interno de larga duración operante en el seno de aquéllas comunidades, independientemente del origen de las innovaciones materiales. Estas transformaciones posibilitarán la progresiva sedentarización de los grupos humanos y acabarán dando lugar a la aparición de un nuevo *modo de vida* en un momento más avanzado que parece fijarse entre el Neolítico Final y el Calcolítico.

Agradecimientos:

Quiero agradecer a mi director de Proyecto, Pedro Aguayo, todos esos momentos de dedicación absoluta en los cuales siempre he aprendido algo.

Y a todos aquéllos que me acompañan durante el camino.

BIBLIOGRAFÍA

AFONSO MARRERO, J. A. (1993): *Aspectos técnicos de la producción lítica de la Prehistoria Reciente de la Alta Andalucía y el SE*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.

AGUAYO, P. Y CARRILERO, M. (1987): Prospección superficial de la Depresión de ronda (Málaga). 1ª fase: zona Noroeste, 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, II*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 294-304.

- AGUAYO, P., CARRILERO, M. Y LOBATO, R. (1988): Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones. *Estudios de Ronda y su serranía, 1*, pp. 7-26.
- AGUAYO, P., MORENO, F. Y TERROBA, J. (1990): Prospección superficial de la Depresión de Ronda. 2ª fase: zona Noreste, 1987. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, III*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 513-515.
- AGUAYO, P., MORENO, F., GARRIDO, O. Y PADIAL, B. (1990): Prospección superficial de la Depresión de Ronda. 3ª fase: zona Sur, 1990. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987, II*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 62-65.
- AGUAYO, P., CARRILERO, M., GARRIDO, O., MORENO, F. Y PADIAL, B. (2004): La transición entre los cazadores- recolectores y las primeras sociedades campesinas en la Depresión de Ronda. *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología, 2004*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 91-108.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M. (2002): El Paleolítico Superior Final en el sur de la Península Ibérica: los yacimientos de la provincia de Málaga. *MAINAKE XXIV*, pp. 279-300.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M. Y SIMÓN VALLEJO, M. D. (2007): La Pileta (Benaoján, Málaga) cien años después. Aportaciones al conocimiento de su secuencia arqueológica. *SAGUNTUM 39*, pp: 45-63.
- GARCÍA ALFONSO, E., MARTÍNEZ ENAMORADO, V. Y MORGADO RODRÍGUEZ, A. (1995): *El Bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento. Una aproximación arqueológica a Teba y su entorno*. Excmo. Ayuntamiento de Teba y Diputación Provincial de Málaga.
- GUERRERO MISA, L. J. (1990): Carta arqueológica de Benaocaz (Cádiz): inicio a la sistematización arqueológica de la serranía gaditana. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987, II*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía, pp. 354-366.
- HERNANDO GONZALO, A. (1999): *Los primeros agricultores de la Península Ibérica*.
- MÁRQUEZ ROMERO, J. E. (2000): Territorio y cambio durante el III milenio a. C.: propuestas para pensar el tránsito del Calcolítico a la Edad del Bronce. *Baética. Estudios de Arte, Geografía e Historia 22*, pp: 203-230.
- MARTÍN RUÍZ, J. A. Y PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. (2002): *Historia de la provincia de Málaga. Desde sus orígenes a la conquista romana*. Diputación de Málaga.
- MARTÍNEZ, G. Y AGUAYO, P. (1984): El Duende (Ronda), yacimiento epipaleolítico al aire libre. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 9*, pp. 9-37.
- MORGADO RODRÍGUEZ, A. Y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. (2003): Desarrollo local y diversificación regional del Neolítico de las Cordilleras Béticas: la comarca del Guadalteba (Málaga). *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*. (P. Arias Cabal, R. Ontañón Peredo y C. García- Moncó Piñeiro, Eds.), Santander, 2003, pp. 1045-1055.
- NOCETE CALVO, F. (Coord.) (2004): *ODIEL. Proyecto de investigación arqueológica para el análisis de la desigualdad social en el Suroeste de la Península Ibérica*. Arqueología. Monografías 19. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- ORIHUELA, A. (1999): *Historia de la Prehistoria: el suroeste de la Península Ibérica*. Diputación de Huelva.
- RAMOS, J., MARTÍN, F., ESPEJO, M. M., CANTALEJO, P. Y RECIO, A. (1995): El poblamiento humano prehistórico del V al II milenio a.n.e. en la encrucijada de los ríos Turón, Guadalteba y Guadalhorce. El proceso de tribalización. *Geología y Arqueología prehistórica de Ardales*. Ayuntamiento de Ardales (Málaga). Grupo Andaluz del Cuaternario (A.E.Q.U.A.), pp. 125-148.

RECIO, A., CANTALEJO, P., MOLINA, J. A. Y BECERRA, M. (2001): Avance a las prospecciones arqueológicas en Benaoján. Arte esquemático en Cueva Bermeja. *MAINAKE XXIII*, pp. 185-196.

ROMÁN DÍAZ, M. P. Y MARTÍNEZ PADILLA, C. (1998): Aproximación al estudio de las transformaciones históricas en las sociedades del VI al III Mil. a.C. en el Sureste peninsular. *Trabajos de Prehistoria 55: 2*, pp. 35-54.

VICENT GARCÍA, J. M. (1991): El Neolítico. Transformaciones sociales y económicas. *Boletín de Antropología Americana 24*, pp. 31-62.